

Discusión sobre la situación de la IV Internacional

León Trotsky

Abril de 1939

(Versión al castellano desde “Discussion sur la situation de la IV Internationale”, en L. Trotsky (P. Broué dirección obra), *Oeuvres*, Tomo 21, Institut Léon Trotsky, Grenoble, 1986, páginas 41 a 55; también para las notas. Acta estenográfica de la segunda discusión (T 4561) entre Trotsky, James y Schüssler. Ver la primera en esta misma serie de nuestras EIS: “[[Discusión sobre la historia](#)] Con O. Schüssler y C.L.R. James”).)

James.1-. Me gustaría conocer la opinión del camarada Trotsky sobre el fantástico aumento de la combatividad de los obreros franceses y, al mismo tiempo, la innegable decadencia de nuestro propio movimiento en Francia durante el mismo período. En la conferencia fundacional se dedicaron seis sesiones a la cuestión francesa¹ y, en el último momento, todavía se discutía la resolución que se iba a presentar. Esto da una idea de las dificultades. Cannon y Shachtman² pensaban que era exclusivamente un problema de liderazgo y organización. Blasco³ pensaba que los camaradas franceses eran capaces de analizar la situación política, pero incapaces de intervenir activamente en la lucha de las masas. Mi opinión personal es que tal estado de cosas es el resultado de la composición social del grupo, de su concentración en París y de su interés predominante por las cuestiones puramente políticas en detrimento de los problemas en las fábricas, aunque a mediados de 1937 noté un gran cambio en este punto de vista. Creo, sin embargo, que esta es una cuestión que requiere una seria reflexión y análisis.

2.- La cuestión de España. Creo que no es demasiado tarde para iniciar, a partir de todas las fuentes disponibles, una investigación sobre la actividad organizativa de nuestros camaradas en España a partir de 1936. Por todo lo que he oído, 500 camaradas bien organizados dentro del POUM fueron capaces de intentar tomar el poder en mayo de 1937⁴. Creo que tenemos mucho que aprender de los métodos de trabajo aplicados por nuestros camaradas, tanto dentro como fuera del POUM⁵. Y puesto que, al igual que en Francia y quizás en Holanda, y en Gran Bretaña donde hay entre nosotros y la socialdemocracia partidos centristas en los que es probable que tengamos que trabajar

¹ La conferencia de septiembre de 1938 sólo duró un día, pero había sido precedida por reuniones de comisiones. James había asistido a la comisión francesa que había tratado la cuestión de la actitud ante el PSOP y el PCI de Molinier. Hubo acuerdo unánime sobre la triste situación actual de la sección francesa. [Ver en nuestra serie [Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional](#)].

² James P. Cannon (1890-1974), veterano del PC norteamericano, había sido, junto a Max Shachtman (1903-1972), el núcleo fundado de la Oposición de Izquierda en los Estados Unidos tras el regreso de Cannon del VI Congreso de la IC, a fines de 1928. Los dos hombres eran entonces los principales dirigentes de la sección norteamericana de la IV Internacional, el Socialist Workers Party, y los “hombres fuertes” de la conferencia de fundación que habían preparado directamente y por carta con Trotsky.

³ Blasco era el pseudónimo de Pietro Tresso (1893-1943?), un antiguo dirigente del PC italiano que llegó a la Oposición de Izquierda junto con la “oposición de los tres”. Militaba en la sección francesa, el POI, y había sido delegado a la conferencia de fundación.

⁴ En mayo de 1937, los obreros de Barcelona habían lanzado una insurrección que estalló espontáneamente tras un intento fallido de la policía de recuperar la central telefónica del control de los milicianos de la CNT.

⁵ El grueso de las fuerzas trotskistas estaba fuera del POUM y no sumaba más de dos docenas; los trotskistas estaban excluidos del POUM, cuyos exfundadores trotskistas se habían comprometido a no crear una fracción. Al menos eso es lo que nos dicen los documentos. Pero James sugiere que dentro del POUM estaba en marcha un “trabajo fraccional”.

como tuvieron que hacerlo nuestras camaradas en la POUM, por todas estas razones creo que es muy importante trabajar a partir de la experiencia real de nuestros camaradas en España.

3.- La sección británica. Todos conocéis la historia de esta sección: la escisión en 1936⁶ y la formación de dos grupos, uno enraizado en el Partido Laborista⁷ y otro fuera⁸. Cuando el camarada Cannon llegó en el verano de 1938, la Liga Socialista Revolucionaria era el resultado de una fusión entre la antigua Liga Marxista, que se había escindido con Groves⁹ y el Grupo Marxista¹⁰, y estaba en contacto con una veintena de admirables camaradas de Edimburgo¹¹. El pacto de unidad y paz estipulaba que cada grupo debía continuar su propia actividad y que al cabo de seis meses se haría una evaluación. Las últimas noticias son que las fricciones han continuado y ahora es el grupo dentro del Partido Laborista el que domina¹².

También hay otro grupo (el de Lee)¹³ dentro del Partido Laborista, que se ha negado a tener nada que ver con la fusión, diciendo que está condenada al fracaso. El grupo de Lee es muy activo.

Le dije al camarada Cannon que al final había llegado a la conclusión a) de que no me oponía a que incluso la mayoría de los camaradas del grupo fusionado estuvieran en el Partido Laborista, b) pero que el grupo independiente, con su periódico, debía continuar. En el análisis final, la fracción en el Partido Laborista no ganaría muchos miembros en las circunstancias actuales y nuestro grupo independiente, con un periódico era absolutamente necesario. Wicks, Sara, Sumner¹⁴ y otros de la antigua Liga Marxista, que habían trabajado durante cuatro años en el Partido Laborista y seguían en él, estaban completamente de acuerdo con nosotros en la necesidad de una organización independiente. Los camaradas del Labour Party querían un órgano como New International. Nosotros dijimos que no; queríamos un periódico como el viejo Militant¹⁵, mitad teórico y mitad organizativo. No había necesidad de seguir discutiendo la cuestión

⁶ La escisión de la sección británica había sido confirmada por las dos conferencias del 10 y 11 de octubre de 1936 y por el hecho de que no todos los miembros habían aceptado aplicar la resolución aprobada sobre la sección británica en la conferencia internacional de "Ginebra" en julio.

⁷ Se trataba del Grupo Militante dirigido por D. D. Harber y Ken Alexander. Estaba formado por activistas que se habían afiliado al laborismo.

⁸ Era el llamado grupo "independiente", ya que había sido excluido muy pronto del ILP, agrupado en torno a James y al *Journal Fight*. El Partido Laborista Independiente (ILP) era un antiguo partido centrista.

⁹ Reg Groves (nacido en 1908), miembro del PC y fundador del "Grupo de Balham", expulsado en agosto de 1932, había sido el principal fundador de la Liga Comunista, luego se opuso al entrismo en el ILP. Tras la escisión de 1933, se unió al Partido Laborista y se convirtió en uno de los líderes de la Liga Socialista de Londres. Se había escindido de su antiguo grupo, la [Marxist League] Liga Marxista.

¹⁰ En realidad, se trata del Militant Group.

¹¹ Era el Revolutionary Socialist Party [Partido Socialista Revolucionario] dirigido por Frank Maitland, que procedía de una formación "deleonista" del Socialist Labor Party [Partido Socialista Laborista].

¹² El secretario general de la nueva organización era Eric Starkey Jackson, un antiguo joven comunista que se había unido a los trotskistas en el Labour en 1936. Eric Starkey Jackson.

¹³ Ralph Lee, militante nacido en Sudáfrica, se quejó de que no había sido apoyado contra las calumnias estalinistas por la dirección del Militant Group. Aunque el SI falló a su favor, utilizó el asunto como pretexto para crear su propia organización, la Workers International League [Liga Internacional de los Trabajadores], con un puñado de militantes, seis o siete al principio, varios de los cuales jugarían más tarde un papel importante en el movimiento trotskista británico (Gerrv Healy, Jock Haston, Betty Hamilton).

¹⁴ Henry Sara (1888-1953) procedía de un entorno anarquista y había sido miembro del Balham Group y luego de la Marxist League. Harry Wicks (nacido en 1905), trabajador ferroviario despedido en 1926 y funcionario de la JC, había seguido el mismo camino y había sido muy activo en el Comité contra los Juicios de Moscú, cuyo secretario era Hilary Sumner, conocido como Charles Sumner (1911-1976), nieto de un amigo de Lincoln e hijo del secretario de John Reed, reclutado por el Partido Laborista en 1934.

¹⁵ Aquí no se trata de *The Militant*, 'órgano del grupo dentro del Labour Party, sino del antiguo órgano de la CLA hasta 1934.

británica, ya que había habido tiempo para estudiarla desde lejos. Está claro que ni los consejos ni la política pueden hacer milagros.

Sin embargo, la posición del Partido Laborista Independiente es importante para nosotros¹⁶. Organizativamente es débil, pero tiene cuatro diputados, un periódico que vende entre 25.000 y 30.000 ejemplares a la semana, sus convenciones y declaraciones se anuncian en la prensa burguesa; tiene suficiente respaldo financiero para presentar quince candidatos a las elecciones, en la mayoría de los cuales se perdió el depósito de 750 libras por candidato. En general, dice más bien el mismo tipo de cosas que nosotros y recibe todo el apoyo moral y financiero que nos corresponde, por ejemplo, en Estados Unidos, donde no hay nada entre nosotros y la socialdemocracia del tipo de este partido. Además, el ILP se ha pasado el tiempo abriéndose y luego cerrándose, pero no hemos sido capaces de explotar las repetidas escisiones y el descontento general de su izquierda. Si pudiéramos escindir el ILP y, como Maxton, por iniciativa propia, ha amenazado con hacer, atraer a los escoceses y dejar el campo abierto en Inglaterra, no podríamos crear de golpe un gran partido dirigente, pero haríamos progresos extraordinarios¹⁷.

Creo que la resolución de 1936 sobre los partidos centristas, que afirmaba que el ILP caería pronto en el estalinismo, fue un error¹⁸ que desorientó a la sección inglesa. Ahora parece que nuestro futuro progreso en Gran Bretaña en la dirección del ILP dependerá en gran medida del éxito de nuestra sección francesa (y de su capacidad) para atraer hacia sí a los mejores elementos del PSOP¹⁹. Propongo, sin embargo, que nuestra sección británica no descuide en absoluto al ILP y que, a través de panfletos y artículos en su prensa, concentre su ofensiva en sus puntos débiles y divergencias internas y haga todo lo posible por agravar las escisiones que no cesan de surgir en su seno para facilitar su destrucción.

Por último, está la cuestión de que los camaradas entren en las fábricas, como ya se ha hecho en una o dos partes de Norteamérica, donde los intelectuales, decididos a entrar en contacto con las masas, han entrado en la industria alimentaria y en otras, siempre que ha sido posible y, en algunos lugares, con gran éxito. Me parece que en Francia y, con toda seguridad, en Gran Bretaña, este es un medio que hay que intentar para reforzar este contacto con las masas que es uno de los mayores puntos débiles de nuestro partido en las grandes ciudades como Londres, París y, hasta cierto punto, Nueva York, mientras que el partido belga, basado en las provincias en una región industrial²⁰ está extremadamente bien organizado y, a pesar de ciertas debilidades políticas durante el último período²¹, muestra que, en cualquier ascenso como el que se ha producido en

¹⁶ Los trotskistas habían estado activos en el Partido Laborista Independiente de 1933 a 1936, pero habían sido expulsados. James había querido quedarse y continuar su trabajo allí.

¹⁷ Al parecer, James se mantuvo fiel a la estrategia que había sido la suya en 1936, cuando había esperado un momento para hacer la ruptura entre el bastión escocés de Maxton (irrecuperable) y Fenner Brockway, que encarnaba a sus ojos la confusión de una mayoría de militantes ingleses honestos.

¹⁸ Esta resolución, titulada “El Buró Internacional para la Unidad Socialista Revolucionaria (Buró de Londres) y la IV Internacional”, afirmaba la necesidad de “denunciar sistemáticamente y sin concesiones las vacilaciones, los equívocos y los actos hipócritas del Buró de Londres como el obstáculo más próximo e inmediato para la construcción ulterior de la IV Internacional.”

¹⁹ El POI estaba profundamente dividido sobre su comportamiento frente al PSOP, cuya existencia le priva prácticamente de toda perspectiva de desarrollo. El PSOP, dirigido por Marceau Pivert, estaba formado esencialmente por antiguos miembros de izquierda del SFIO que habían sido expulsados en junio del 38 en su congreso de Royan.

²⁰ El bastión de la sección belga había sido siempre la Federación de Charleroi y sus mineros del carbón.

²¹ Trotsky hizo dos críticas importantes a la sección belga: que había apoyado la candidatura del primer ministro burgués van Zeeland contra el “rexista” Degrelle, alineándose así con la posición “antifascista” de capitulación del PC y la OPB, y que había organizado sindicatos escisionistas en Valonia después de que la central reformista los hubiera expulsado.

Francia²², probablemente desempeñaría un papel más importante y, al menos, haría progresos infinitamente más sustanciales que los que ha hecho nuestra sección francesa.

Trotsky.- Sí, la cuestión es por qué no progresamos según el valor de nuestras ideas, que no son tan insignificantes como creen algunos de nuestros amigos. No progresamos políticamente. Este hecho es la expresión de la decadencia general del movimiento obrero en los últimos quince años. Cuando el movimiento revolucionario está en decadencia general, cuando una derrota sigue a otra, cuando el fascismo se extiende por el mundo, cuando el marxismo oficial se encarna en la más formidable máquina para embaucar a los trabajadores, huelga decir que los revolucionarios sólo pueden trabajar contra la corriente histórica general. Aunque sus ideas sean tan inteligentes y acertadas como cabría desear. Esto se debe a que las masas no se educan a sí mismas a través de pronósticos o concepciones teóricas, sino a través de la experiencia general de sus vidas. Esta es la explicación general: toda la situación está en nuestra contra. Tiene que haber un punto de inflexión en la conciencia de clase, en las reacciones y sentimientos de las masas, un punto de inflexión que nos dé la posibilidad de alcanzar un gran éxito político.

Recuerdo las discusiones en Moscú en 1927 tras el aplastamiento de los obreros chinos por Chiang Kai-shek²³. Nosotros lo habíamos predicho diez días antes y Stalin había respondido con afirmaciones como éstas: “Borodin²⁴ está vigilante”, “Chiang Kai-shek no puede traicionarnos materialmente”, etc. Ocho o diez días después, ocurrió la tragedia y nuestros camaradas expresaron su confianza: nuestro análisis era tan evidentemente correcto que todo el mundo se daba cuenta de ello y estábamos seguros de dirigir el partido. Yo respondí que el estrangulamiento de la revolución china era mil veces más importante para las masas que todas nuestras predicciones. Nuestras predicciones podían convencer a un puñado de intelectuales interesados en estos problemas, pero no a las masas.

La victoria militar de Chiang iba a provocar inevitablemente un retroceso, una desmoralización, y no podía favorecer en modo alguno el avance de una fracción revolucionaria.

Desde 1917, hemos experimentado una larga serie de derrotas. Somos como personas que intentan escalar una montaña y siempre se encuentran con avalanchas de piedra y nieve. Ha surgido un nuevo sentimiento de desesperación entre las masas de Asia y Europa. Han oído algo parecido a lo que dijimos hace diez o quince años sobre el partido comunista, y son pesimistas. Este es el estado de ánimo general de las masas. Esa es la razón más general. No nos es posible situarnos fuera de la corriente histórica general, fuera de la disposición general de las fuerzas. La corriente está claramente en nuestra contra. Recuerdo el período entre 1908 y 1913 en Rusia. También entonces estábamos en plena reacción. En 1905 teníamos a los obreros con nosotros, pero en 1908, e incluso en

²² Alusión al ascenso que había culminado en las huelgas de junio de 1936.

²³ El mariscal Chiang Kai-shek (1887-1975), antiguo jefe de la academia militar del gobierno de Cantón, luego jefe militar y principal dirigente de este gobierno y del partido nacionalista chino, el Guomintang, había acordado durante varios años utilizar a los comunistas. En abril de 1927, aliándose con el hampa y los bancos, los masacró en Shanghái y los ilegalizó en todo el país. La política de sumisión del PC a Chiang, concebida y defendida por Stalin y Bujarin, había sido criticada por Trotsky y la Oposición de Izquierda. [El lector puede ver en esta misma serie numerosos textos al respecto; también en nuestras *OELT-EIS: La revolución china y las tesis del camarada Stalin* y tanto el texto como los anexos (en la misma serie) de *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas (con nuevos anexos)*].

²⁴ Mijáil M. Grusenberg, llamado Borodin (1884-1951), antiguo bundista que había vivido en los Estados Unidos y en México, en septiembre de 1923 fue enviado como representante del PCUS como adjunto en el Guomintang. Habló en China con la autoridad de un representante de Moscú hasta su llamamiento de vuelta en julio de 1927.

1907, comenzó la gran reacción, el gran reflujo. Todo el mundo inventaba nuevas consignas y métodos para ganarse a las masas, pero nadie lo conseguía. Todo lo que se podía hacer en aquella época era formar cuadros, pero entonces se deshacían fundiéndose literalmente. Hubo muchas escisiones, a la derecha, a la izquierda, hacia el sindicalismo, hacia otros lados... Lenin se quedó en París con un pequeño grupo, una secta. Permaneció confiado, sin embargo, porque sabía que pronto habría oportunidades para la recuperación... Esto es lo que ocurrió en 1913, cuando se produjo una oleada cuyo desarrollo fue interrumpido por la guerra. Durante la guerra, los trabajadores guardaron al principio un silencio sepulcral. La mayoría de los que se reunieron en Zimmerwald²⁵ estaban muy confusos. En el fondo de las masas, en las trincheras y en otros lugares, existía efectivamente un nuevo estado de ánimo, pero era tan subterráneo, seguía todavía tan aterrizado, que no podíamos llegar a él ni darle expresión. Por eso el movimiento se sentía tan miserable, e incluso la mayoría de la gente que se había reunido en Zimmerwald iba a virar a la derecha durante el mes siguiente. No pretendo eximirles de ninguna responsabilidad personal, pero también aquí tiene que haber una explicación global: el movimiento de Zimmerwald tuvo que nadar contra corriente.

Nuestra situación es incomparablemente más difícil que la de cualquier otra organización en cualquier otra época. Tenemos que soportar el terrible peso de la traición de la Internacional Comunista, que se había levantado contra la traición de la II Internacional. La degeneración de la III Internacional²⁶ se produjo tan rápida y tan inesperadamente que la misma generación a la que un día anunciamos su formación sigue aquí para oírnos denunciar su traición. Y estos hombres recuerdan que ya oyeron todo esto una vez.

También debemos tener en cuenta la importancia de la derrota de la Oposición de Izquierda en Rusia. Porque la IV Internacional²⁷, desde su nacimiento, está ligada a la Oposición de Izquierda rusa, y las masas, además, nos llaman “trotskistas”. Nos dicen: “Trotsky quiere tomar el poder. Pero, ¿por qué lo perdió?” Se trata, evidentemente, de una cuestión fundamental. Tenemos que empezar por responderla explicando la dialéctica de la historia, de la lucha de clases: toda revolución genera una reacción. Max Eastman²⁸ ha escrito que Trotsky daba demasiada importancia a la doctrina y que, si hubiera tenido más sentido común, no habría perdido el poder. En efecto, no hay nada en el mundo más convincente que el éxito y nada más repulsivo, sobre todo para las amplias masas, que la derrota.

Hay que añadir, pues, la degeneración de la Internacional Comunista, por una parte, y, por otra, la terrible derrota de la Oposición de Izquierda en Rusia, seguida de su exterminio. Estos hechos son mil veces más convincentes para la clase obrera que nuestro pobre y pequeño periódico, incluso cuando alcanza la fantástica tirada de cinco mil ejemplares de nuestro *Socialist Appeal*²⁹. Estamos en un frágil esqui en medio de una terrible corriente. De cinco o seis botes, uno se hunde, e inmediatamente decimos que es

²⁵ La Conferencia de Zimmerwald, en septiembre de 1915, marcó la primera agrupación internacionalista significativa en el curso de la guerra. [Ver nuestra serie [Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Socialista Internacional](#) y, en nuestras [OELT-EIS](#) la recopilación: [Zimmerwald y Kienthal](#)].

²⁶ En estas mismas [Ediciones Internacionales Sedov](#) ver las series: [Segunda Internacional \(Internacional Socialista\): resoluciones y otros materiales](#), [Internacional de Mujeres Socialistas](#) y [Tercera Internacional. Internacional Comunista. Cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista y otros materiales](#).

²⁷ Ver también en estas mismas [EIS](#): [Cuarta Internacional. Años 30-40: Materiales de la fundación y construcción de la IV Internacional](#).

²⁸ Max Eastman (1883-1969), intelectual norteamericano, amigo de la revolución rusa, estaba ligado a Trotsky, del que fue el traductor. Estaba a punto de abandonar el marxismo.

²⁹ *Socialist Appeal* era el órgano del Socialist Workers Party, la sección estadounidense de la IV Internacional.

culpa del piloto. Pero esa no es la verdadera razón. La verdad es que la corriente era demasiado fuerte. Esta es la explicación más general, la que nunca debemos olvidar, si no queremos hundirnos en el pesimismo o el desánimo, nosotros que somos la vanguardia de la vanguardia. Porque este ambiente marca a todos los grupos que se reúnen en torno a nuestra bandera. Hay gente valiente a la que no le gusta dejarse llevar por la corriente: ése es su carácter. Hay gente inteligente que tiene mal carácter, nunca ha sido disciplinada y siempre ha buscado una tendencia más radical o independiente: ha encontrado la nuestra. Pero ambos son siempre más o menos *outsiders*, al margen de la corriente principal del movimiento obrero. Su gran valor tiene obviamente un lado negativo, porque los que nadan contra corriente no pueden vincularse a las masas. Así, la composición social de un movimiento revolucionario que comienza a tomar forma no es predominantemente obrera. Los intelectuales son los primeros descontentos con las organizaciones existentes. También hay muchos extraños que, en su propio país, probablemente no se habrían unido tan fácilmente al movimiento obrero. A un checo le resultará más fácil afiliarse a la IV Internacional en México o en Estados Unidos que en la propia Checoslovaquia. Y lo mismo ocurre con un francés en Estados Unidos. El ambiente nacional influye profundamente en los individuos.

Los judíos, por ejemplo, son a menudo medio extranjeros, no del todo asimilados: abrazan fácilmente cualquier tendencia nueva, crítica, revolucionaria o medio revolucionaria, ya sea en política, arte o literatura. Una nueva tendencia revolucionaria, que va contra la corriente general dominante de la historia en un momento dado, cristaliza primero en torno a hombres más o menos apartados de la vida nacional, en cualquier país: y es precisamente para ellos para quienes es más difícil penetrar en las masas. Por supuesto, debemos criticar la composición social de nuestra organización y modificarla, pero también debemos comprender que no cayó del cielo, que está determinada, por el contrario, tanto por la situación objetiva como por el carácter de nuestra misión histórica en este período.

Esto no significa que podamos darnos por satisfechos con tal situación. En Francia, por ejemplo, existe, además, una vieja tradición del movimiento obrero que no es ajena a la composición social del país, sobre todo en el pasado: por una parte, una mentalidad pequeñoburguesa (el individualismo) y, por otra, un *élan*, una extraordinaria capacidad de improvisación. Si los comparamos con la época clásica de la Segunda Internacional, vemos que el partido socialista francés y la socialdemocracia alemana tenían el mismo número de diputados electos en el parlamento. Pero ni siquiera es posible comparar las organizaciones. Los franceses apenas conseguían reunir 25.000 francos, e incluso a costa de las peores dificultades, mientras que, para los alemanes, encontrar medio millón no planteaba ningún problema. Los alemanes tenían varios millones de trabajadores afiliados a sus sindicatos, mientras que los franceses tenían varios millones que no pagaban sus cuotas. Engels terminaba una carta en la que describía la organización francesa en estos términos: “¡Y como siempre, las cuotas no llegan!”³⁰

Nuestra organización francesa padece la misma enfermedad, la tradicional enfermedad francesa, esta incapacidad para organizarse y, por supuesto, al mismo tiempo, la ausencia de las condiciones que permitirían la improvisación. Es más, en la medida en que Francia conoció un ascenso obrero, éste se produjo junto con el Frente Popular. En este contexto, la derrota del Frente Popular fue la prueba de que teníamos razón, al igual que el exterminio de los obreros chinos. Pero una derrota es una derrota, y se vuelve directamente contra las tendencias revolucionarias, al menos hasta que se produzca un

³⁰ Friedrich Engels (1820-1895) era el principal colaborador y amigo de Marx. [Ver en estas mismas EIS nuestras series: [Obras Escogidas de Carlos Marx y Federico Engels \(OEME-EIS\)](#) y [Marx y Engels, materiales. Correspondencia, artículos, obras, textos de la Liga de los Comunistas y I Internacional](#)].

nuevo ascenso a un nivel superior. Sobre todo, debemos prepararnos y esperar un nuevo elemento, un nuevo factor en la configuración general de las fuerzas.

En Francia hay camaradas como Naville³¹ y otros que llegaron a nosotros hace quince, dieciséis años, cuando todavía eran hombres muy jóvenes; ahora son hombres maduros, y durante toda su vida consciente no han recibido más que golpes, no han sufrido más que derrotas, terribles derrotas, y están acostumbrados a ello. Valoran mucho la corrección de sus concepciones, son capaces de buenos análisis, pero nunca han sido capaces de penetrar en las masas, de trabajar entre ellas, nunca han podido aprender a hacerlo. Pero es terriblemente necesario observar lo que ocurre entre las masas y, sin embargo, tenemos camaradas en Francia que son así.

Conozco mucho menos la situación británica, pero creo que allí también hay gente así.

¿Por qué hemos perdido hombres? Después de estas terribles derrotas mundiales, el ascenso de los trabajadores en Francia tuvo lugar a un nivel muy bajo, muy primitivo políticamente, bajo la dirección del Frente Popular. Todo el período del Frente Popular fue una especie de caricatura de nuestra revolución de febrero. Es una vergüenza para Francia, que hace ciento cincuenta años vivía la mayor revolución burguesa del mundo, que este movimiento obrero haya tenido que vivir una caricatura de la revolución rusa.

James.- ¿Así que no haría recaer usted sobre el partido comunista toda la responsabilidad?

Trotsky.- Se puede decir, en efecto, que la degeneración del partido comunista fue un factor muy importante en la elaboración de la mentalidad de las masas.

En 1914, los bolcheviques dominaban completamente el movimiento obrero. Las estadísticas más serias muestran que en vísperas de la guerra los bolcheviques representaban no menos de las tres cuartas partes de la vanguardia obrera. Sin embargo, con el comienzo de la revolución de febrero, los elementos más atrasados, los campesinos, los soldados e incluso antiguos obreros bolcheviques fueron arrastrados a esta corriente de frente popular. El partido bolchevique quedó reducido al aislamiento y muy debilitado. La corriente general estaba en un nivel político bajo, pero era poderosa y finalmente condujo a la revolución de octubre. Es una cuestión de ritmo. En Francia, después de todas estas derrotas, el Frente Popular atrajo a elementos que simpatizaban con nosotros en cuanto a ideas, pero que estaban implicados en el movimiento de masas, y quedamos aún más aislados que antes, al menos durante un tiempo.

Hay que tener en cuenta todos estos elementos. Incluso puedo decir que muchos de nuestros dirigentes (ojo, no todos), sobre todo en las secciones más antiguas, serán expulsados del movimiento revolucionario de masas en el nuevo punto de inflexión y que nacerán nuevos dirigentes, una nueva dirección, en la corriente revolucionaria.

En Francia, la regeneración de nuestro grupo comenzó con nuestra entrada en el partido socialista³². Esta política no fue claramente comprendida por todos, pero nos permitió ganar nuevos militantes. Desgraciadamente, estos reclutas estaban acostumbrados a un medio amplio y, tras la escisión, se desanimaron un poco. En el fondo, no estaban suficientemente endurecidos, no pudieron aguantar y fueron absorbidos por la corriente del Frente Popular. Es lamentable, pero comprensible.

³¹ Pierre Naville (nacido en 1904) llegó a la Oposición de Izquierda en 1927 pero ya se encontraba sobre una base 'de oposición' cuando se adhirió al PC; además, entonces no llevaba ya pantalones cortos. [24] En 1934, la fracción trotskista se había unido al S.F.I.O. en agosto-septiembre, formando el "G.B.L." (Grupo Bolchevique-Leninista). (Grupo Bolchevique-Leninista del S.F.I.O.). Sus primeros reclutas fueron los dirigentes de las Juventudes de la Entente de la Seine.

³² En 1934, la fracción trotskista se había unido a la SFIO en agosto-septiembre, formando el "GBL" (Grupo Bolchevique-Leninista de la SFIO). Sus primeros reclutas fueron los dirigentes de las Juventudes de la Entente del Seine.

En España, las mismas razones jugaron un papel idéntico, sumándose el factor deplorable del comportamiento del grupo de Nin³³. Era Nin quien representaba a la Oposición de Izquierda rusa en España, y durante el primer año no hicimos ningún intento de movilizar y organizar nuestras fuerzas de forma independiente. Esperábamos ganar a Nin para una concepción correcta, etc. En público, la Oposición de Izquierda le apoyaba. En correspondencia privada, intentamos convencerle, empujarle, pero no lo conseguimos. Perdimos el tiempo. ¿Deberíamos haberlo hecho? Es difícil decirlo. Si hubiéramos tenido un camarada experimentado en España, habríamos estado en una situación mucho mejor, pero no lo teníamos. Depositamos nuestras esperanzas en Nin, y su política consistió en una serie de maniobras personales destinadas a eludir sus propias responsabilidades. Jugó con la revolución. Era sincero, pero su mentalidad era la de un menchevique. Era una desventaja terrible, difícil de superar si no era mediante fórmulas correctas, pero falsificadas desde el principio por los mismos que nos representaron en el primer período, los Nin. No olvidemos que perdimos la primera revolución, en 1905... Antes de 1905, teníamos una tradición de gran valor y sacrificio, de fuerza. Después, quedamos reducidos a una miserable minoría de unos treinta o cuarenta hombres. Luego vino la guerra...

James. - ¿Con cuántos militantes contaba el Partido Bolchevique?

Trotsky. - En 1910, en todo el país, unas pocas docenas. Había bastantes en Siberia. Pero de hecho no estaban organizados. Las personas a las que Lenin podía llegar por carta o a través de un agente no eran más de treinta o cuarenta. Nuestra tradición, las ideas que habíamos difundido entre la vanguardia obrera, constituían un capital extraordinario que iba a ser utilizado más tarde, durante la revolución, pero en la práctica, en aquel momento, estábamos completamente aislados.

La historia tiene sus propias leyes muy poderosas, ¡más poderosas que nuestra propia concepción teórica de la historia! Hoy en Europa, es una catástrofe, una decadencia, el exterminio de todos los países. Esto pesa mucho sobre los trabajadores. Por un lado, ven todas estas combinaciones diplomáticas, estos movimientos de ejércitos, y por otro, un grupúsculo con un pequeño periódico que da explicaciones. El problema para ellos es que mañana van a ser movilizados y sus hijos podrían ser asesinados. Hay una terrible desproporción entre la tarea y los medios.

Si la guerra estalla ahora (y parece que va a estallar) en el primer mes perderemos dos tercios de los militantes que tenemos hoy en Francia. Al principio estarán dispersos: los jóvenes serán movilizados, pero subjetivamente seguirán siendo fieles al movimiento. En cuanto a los que no sean detenidos ni movilizados y sigan siendo leales (quizás tres o cuatro, no puedo decir exactamente cuántos), quedarán completamente aislados.

Sólo al cabo de varios meses empezaron a manifestarse la crítica y la repulsa a gran escala y en casi todas partes: entonces, nuestros camaradas aislados, un herido en un hospital, un soldado en una trinchera o una mujer en un pueblo, percibirán que el ambiente ha cambiado y hablarán con valentía. Y la misma persona que era un camarada completamente desconocido en una sección parisina se convertirá en el jefe de un

³³ Andrés Nin Pérez (1892-1937) había sido secretario nacional de la CNT, después, en Moscú, secretario de la Internacional Sindical Roja. Miembro de la Oposición de Izquierda y de su comisión internacional, había sido expulsado en 1928 del partido y en 1930 de la URSS. Habiendo regresado a España, tergiversó no apareciendo como líder de la Oposición de Izquierda, como deseaba Trotsky, sino que se planteaba militar en las filas de la organización de Maurín. Convertido en dirigente de la Izquierda Comunista en 1932, tuvo múltiples conflictos con Trotsky y su correspondencia [amplios extractos de la cual pueden verse en esta misma serie de nuestras EIS y en mucha brevedad en nuestra serie Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS)] se interrumpió en 1933. Nin participó después en la fundación del POUM, del que fue secretario nacional a partir de julio de 1936. Fue "conseller" (ministro) de la Generalitat Catalana. Detenido en junio de 1937, entregado a la GPU o secuestrado por ella, fue torturado y asesinado.

regimiento, de una división, y se sentirá un líder revolucionario. Esto es característico de nuestro período.

No quiero decir que debamos resignarnos a la impotencia de nuestra organización francesa. Creo sinceramente que, si los camaradas norteamericanos nos ayudan, podremos ganar al PSOP y dar un gran salto adelante³⁴. La situación está madurando e insiste en que sepamos explotar esta oportunidad. Si nuestros camaradas se dejan convencer de que debemos girar, la situación cambiará. Es absolutamente necesario que nuestros camaradas norteamericanos vuelvan a Europa, y no sólo a dar consejos. Con el secretariado internacional, debemos decidir que nuestra sección se una al PSOP. Tiene varios miles de miembros³⁵. Para una revolución, la diferencia no es enorme, pero para el trabajo de preparación de la vanguardia, es considerable. Con nuevos elementos, podemos dar un enorme paso adelante.

Ahora, en Estados Unidos, tenemos un trabajo diferente, y creo que podemos ser muy optimistas sin engañarnos y sin exagerar. En Estados Unidos tenemos más crédito de tiempo. La situación no es inmediatamente tan apremiante, tan aguda. Eso es importante.

En segundo lugar, estoy de acuerdo con el camarada Stanley³⁶, que escribe que ahora podemos lograr éxitos muy importantes en los países coloniales y semicoloniales. Tenemos un movimiento muy importante en Indochina³⁷. Estoy absolutamente de acuerdo con el camarada James en que es posible que tengamos un movimiento negro muy importante, porque esta gente no ha pasado por la historia de las dos últimas décadas de la misma manera. Como masa, no han sabido nada de la revolución rusa ni de la Tercera Internacional. Pueden empezar la historia como si estuviera en su infancia. Necesitamos absolutamente sangre fresca. Por eso tenemos más éxito con los jóvenes. En la medida en que hemos sido capaces de acercarnos a ellos, hemos obtenido buenos resultados. Los jóvenes son muy receptivos a un programa revolucionario claro y honesto.

¿Gran Bretaña y el ILP? También es una tarea especial. Lo seguí un poco más de cerca cuando estuve en Noruega. Me parece que nuestros camaradas que se unieron al ILP tuvieron con él la misma experiencia que nuestros camaradas norteamericanos tuvieron con el PS. Pero no todos nuestros camaradas se unieron al ILP y, por lo que pude ver, siguieron una política oportunista y por eso su experiencia en el ILP no fue tan buena. El ILP se ha quedado casi como estaba antes, mientras que el PS norteamericano se ha vaciado. No sé cómo deberíamos de abordarlo ahora. Es una organización de Glasgow³⁸. Es un aparato local, con influencia sobre la maquinaria municipal, que ya dije que estaba muy corrompida. Es un trabajo separado de Maxton.

Las revueltas en la base son fenómeno familiar en el ILP. Durante la preparación de un congreso, Fenner Brockway³⁹ se convirtió en el jefe de la facción rebelde y obtuvo la mayoría. Maxton anunció entonces que iba a dimitir. Fenner Brockway exclamó: “No,

³⁴ Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “El “trotskyismo” y el Partido Socialista Obrero y Campesino”.

³⁵ La evaluación de Trotsky es extremadamente prudente. Jean-Paul Joubert en *Révolutionnaires de la SFIO* estima la fuerza inicial del PSOP en 10.000, pero cree que esta cifra descendió muy rápidamente, sobre todo a raíz de la crisis internacional de Múnich, que dividió profundamente al PSOP.

³⁶ Sherman Stanley era el pseudónimo de Stanley Plastrik (1915-1981), joven militante del SWP, ganado en las Juventudes Socialistas, YPSL. Apasionado por la India, había establecido contactos sobre todo con el Socialist Congress Party y había empezado a intercambiar correspondencia con Trotsky.

³⁷ Trotsky tenía informaciones bastante escuetas sobre la actividad del grupo trotskysta indochino dirigido por Ta Tu Thau, que publicaba *La Lutte* en Saigón.

³⁸ El bastión del ILP estaba en Glasgow, donde su principal dirigente, James Maxton (1885-1946), era diputado desde 1922.

³⁹ Archibald Fenner Brockway (nacido en 1888) era secretario general del ILP y James había pensado que podría ganarlo, en 1935, una fecha en la que Trotsky ya había perdido toda ilusión, si es que en algún caso la tuvo.

¿vamos a renunciar a nuestra victoria? Podemos renunciar a nuestros principios, ¡pero no a nuestro Maxton!”⁴⁰. Creo que lo más importante es comprometerlos (revolcarlos en el fango) a los Maxton y a los Brockway. Tenemos que identificarlos con enemigos de clase. Hay que comprometer al ILP con ataques feroces y despiadados contra Maxton. Él es el chivo expiatorio de todos los pecados del movimiento británico, especialmente del ILP. Mediante tales ataques, concentrados contra Maxton, ataques sistemáticos en nuestra prensa, es cómo podemos acelerar la escisión en el ILP. Al mismo tiempo, debemos enfatizar que, si Maxton es el lacayo de Chamberlain⁴¹, Fenner Brockway es el lacayo de Maxton.

James. - ¿Y qué opina de un periódico independiente que fustigue a Maxton, etc.?

Trotsky. - Se trata de una cuestión práctica. Si nuestra sección en Francia se une al PSOP, creo que el SI debería publicar la Cuarta Internacional para todos los países francófonos, dos veces al mes. Es sólo una cuestión de posibilidad legal. Creo que, aunque trabajemos dentro del Partido Laborista, debemos tener un periódico independiente, no en oposición a nuestros camaradas que están dentro, sino para escapar al control del ILP.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es

⁴⁰ Trotsky alude aquí al congreso de Keighton del ILP, los días 11 y 12 de abril de 1936; el chantaje de Maxton con la dimisión había llevado a Brockway y a sus partidarios a cuestionar el voto del congreso y volverse atrás.

⁴¹ James Maxton había declarado ante la Cámara de los Comunes que apoyaba plenamente lo que Chamberlain había hecho por la paz durante el periodo de crisis internacional que había concluido con el Acuerdo de Múnich.